

ENTRE PAGINAS

Una hoja de mi Almanaque

Mayo 5 Sábado

Aquel andaz guerrero, hijo de Córcega, que después de ceñir sus sienes con la imperial corona, se impuso a todos los monarcas de Europa, encontrando tenaz resistencia en España y terrible abandono en Rusia, llamado el Coloso del siglo, perdido el poder, prisionero de sus mortales enemigos los ingleses, y recluido en el solitario pabellón de Santa Elena, con las dos inmensidades del mar y el cielo á la vista, para más sufrir en su impotencia, morió en su prisión el 5 de mayo de 1821.

Teniente de artillería en la revolución francesa, al final del reinado del Terror y la ruina de la guerra de la Vándala fué nombrado general en jefe del ejército de Italia. Triunfante en su empresa, auxilió á Francia la Saboya, Niza y el Piamonte. Luego se apoderó de los Estados Pontificios, que devolvió al Papa al ser consagrado por éste, en París, emperador. Pero el hijo de la guerra, aquel para quien parecían hechos los triunfos, y que llevaba unida á su carro la victoria, tuvo un revés inmenso, que lo precipitó desde las cumbres de la gloria al abismo de la desesperación; esa caída se llamó Waterloo.

Amargada su alma en Santa Elena, por las vicisitudes del destierro, humillado por el trato indigno que recibía de sus guardianes, acunó aquel hombre extraordinario, Alejandro de la edad moderna, cuyo sublime genio llena las páginas de la historia contemporánea.

REPORTER.

LA EXPOSICION DE PARIS

M. ALFREDO PICARD, COMISARIO GENERAL.—SU PROYECTO.—DIFICULTADES DE LA EMPRESA.—LAS PROVINCIAS CONTRA PARIS.—PARISIENSES DESAGRADADOS.—TRIUNFO DE PICARD.

M. Alfredo Picard, es el hombre del día en Francia.

El gran certamen universal que enorgullecio hoy á Francia es debido á la iniciativa de este hombre tan íntimo como modesto. La justicia reclama que se le tributen los honores debidos, indemnizándole así de las amarguras que ha sufrido hasta ver realizado su grandioso proyecto.

Alfredo Picard es un acabado ejemplo de los caprichos y aparentes contradicciones de la naturaleza. Tiene la estatura, los brazos y las piernas de Don Quijote, su nariz, su cara angulosa y bigote triston... Pero en su cráneo de rara forma, se encierra un entendimiento extraordinariamente lúcido, y en las células de su cerebro reinan el equilibrio y la armonía.

En matemático, ingeniero, economista, administrador, jurista, ha construido puentes, explorado minas, presidido las sesiones del Consejo de Estado, dirigido empresas de caminos de hierro... y finalmente, ha organizado una Exposición.

Habla con gran sobriedad. Su ciencia y su corrección extremada intimida al que, por primera vez, le habla. Sin embargo, observándolo bien, se nota en la expresión de su mirada la bondad, nuda á la firmeza, la discreción y la ironía.

Cuando toma una resolución, después de haberla meditado, manteniéndola con energía, y opone inflexible resistencia á las influencias contrarias. Su vida es resumen en tres palabras: laboriosidad, paciencia y orden.

Entró en la Escuela Politécnica, y después de obtener brillantes calificaciones, pasó á la Escuela de Caminos. Concluyó la carrera y fué destinado á Metz. Allí tuvo ocasión de conocer, en 1870, la superioridad de virtudes militares de los oficiales prusianos, en cuya vecindad vivía, lo cual produjo en su espíritu de patriota cierta inquietud, que no ocultó á sus compañeros y amigos, tenientes y capitanes de artillería. Estos no hicieron caso de sus protestas, que, degradadamente para Francia, se confirmaron después.

Estalló la guerra. Encerrado en la ciudadela, pasó por todas las amarguras del sitio y esforzose en sustraerse á las consecuencias de la capitalización. Repugnábale tanto la cantidad en Coblenza, como el juramento de no hacer armas contra el enemigo.

De pronto, ocurriósele una trama muy original para librarse de ambos peñigos. Una tarde en que paseaba lleno de melancolía por Metz, vió reproducida en el espejo de un comercio

su figura flácida y lúgubre, torturada por tres meses de sufrimientos morales. —Tengo cara de moribundo—exclamó, dirigiéndose á un comandante amigo: —Declare usted—le dijo—que estoy tuberculoso en último grado, y que debo marcharme con urgencia al lado de mi familia.

Salió bien el ardid. El comandante se prestó á la piadosa mentira. La debilidad y la demacración de Picard hacían verosímil el diagnóstico, y los médicos alemanes cayeron en la red. El falso tísico pudo internarse en Suiza y pasar al departamento del Loira, en donde permaneció hasta que cesaron las hostilidades.

Firmada la paz, quiso volver á Metz, pero como no estaba aún restablecida la circulación de trenes, púsose en marcha con su maleta al hombro y franqueó de una tirada los 80 kilómetros que separan París de Meaux.

Desde entonces siguió con normalidad su carrera. Ocupó en provincias eminentes puestos; se le confió una dirección técnica en el ministerio de

Obras públicas. Cuando terminó la Exposición de 1889, encargósele de practicar la liquidación de la empresa. En menos de dos años terminó la operación sin ruidos ni reclamos, á impulsos de su actividad constante y reflexiva.

Una mañana del verano de 1892, el ministro M. Jules Roche, le trasmitió el siguiente acuerdo de Consejo: Alemania se disponía á organizar una Exposición par 1900, y era necesario que Francia tomara la delantera.

—Son las diez—dijo M. Jules Roche á Picard.—¿Puede usted presentarnos un proyecto provisional de Exposición á las... dos de la tarde?

Picard contestó afirmativamente. Ovídose de todo, incluso de almorzar, y á la hora citada entregó su plan al presidente del Consejo. El día siguiente apareció el decreto en el Diario Oficial.

El notable ingeniero acababa de rendir las cuentas de una Exposición, y tenía que abrir otras más complicadas. Sin asomo de vacilación contrajo las nuevas responsabilidades, poniendo al servicio de ellas la serena y firme voluntad, que es el rasgo distintivo de su carácter.

El día 15 de julio de 1892 entregó su proyecto de Exposición al jefe del gobierno francés. Al dirigirse por las calles de París hacia el Palais Royal, andaba tan pausadamente como de costumbre; ninguna fiebre precipitaba su paso, ni en su rostro se veía la menor expresión de ornullo. Nadie, al verle, hubiera adivinado que su apellido había de ser uno de los más ilustres de la Francia contemporánea.

A un amigo que solicitaba ciertas confidencias de M. Picard, decía este hace poco: —La opinión pública en Francia es tan movidiza como el mar. Se entusiasma con una idea, la deja enseñoreada y después vuelve á pensar en lo mismo. Hay en la opinión flajio y reflujo, y en estos cambios, es muchas veces absurda, pero siempre sincera. Durante los últimos ocho años, M.

Picard ha sufrido las consecuencias de esas oscilaciones. Cuando presentó su proyecto, exaltóse el chauvinisme: los periódicos franceses se mofaban de Alemania y celebraban con énfasis la victoria pacífica obtenida contra sus enemigos. —Probaremos á Europa—decían—que nuestro país marcha á la cabeza del progreso.

Pronto se extinguió este fuego, y las alabanzas trocáronse en censuras. Se formaron Ligas contra la futura Exposición. Las provincias insurreccionáronse contra París, presentando como bandera el siguiente argumento: —La actividad nacional afluye al cerebro de la nación y los miembros perecen. Mientras la capital se enriquece, los departamentos se arruinan y despueblan.

¡Desgraciada Normadía, pobres Pirineos, infeliz Delphinado! Los turistas no acudirán á estas alegres regiones en ese año fatal!

—No tema—contestaba Picard.—El dinero que se gaste en París irá á parar en su mayor parte á vuestras

manos, porque enviareis á la capital la carne, el vino, la leche, las frutas y el queso.

Los detractores de la Exposición no insistieron en el anterior razonamiento y acudieron á otro.

—Atrayendo á los extranjeros—decían—meterse el lobo entre el ganado; ellos conocerán nuestros secretos y nos quitarán nuestra clientela.

Picard argüía: —Las exportaciones francesas se elevaron en 1888 á 3 200 millones. En 1890—después de la Exposición—pasaron de 3 700 millones. En 1891 solo llegaron á 3 500.

Destruído también el segundo argumento, pasóse á otros: la higiene, la seguridad, las epidemias, los desarraillamientos y otras catástrofes.

El director de la Exposición echó mano de sus papeles, y replicó: —En 1889 hubo 1084 accidentes ferroviarios; en 1890, 1207; en 1891, 1420. La progresión ha seguido después su curso.

Para todo tenía contestación M. Picard. No fueron solo las provincias las que protestaron. También París ha exhalado quejas por las obras realizadas en las calles, los árboles destruidos, las excavaciones hechas para la construcción del ferrocarril metropolitano, y sobre todo, por la inminente carestía de los alimentos.

—Es verdad—ha dicho Picard,—el kilo de carne de vaca se vendió en 1888 á los francos 53 céntimos y á 2 63 en 1890. En esto tienen ustedes razón. Pero en cambio la ternera bajó de precio: en el primero de los citados años costaba el kilo dos francos 75 céntimos, y en el segundo 2 26.

¡Batallar, negociar, concebir planes, defenderlos palmo á palmo en las comisiones y en la tribuna, firmar contratos y vigilar su exacto cumplimiento; buscar dinero por mil procedimientos; mantener equilibrada la balanza entre lo exclusivamente ameno y lo instructor; disimular la solidez del edificio con los adornos á veces frívolos de la fachada; ser enérgico, pero no dejarse arrastrar en ciertas ocasiones, y si xible para resolver y prevenir los conflictos... Qué variedad aptitud suponen estas cosas! El comisario ideal debe renunciar á todo, y M. Alfredo Picard ha dado evidentes pruebas de ello.

Muchos creen que carecen de la riqueza imaginativa de Alibard organizador de la Exposición de 1889 de un genio decorativo y de intuición artística. Pero aunque esto sea cierto, lo es también que le aventaja en fuerza y lógica de espíritu y en esa cualidad de los hombres superiores que consiste en poder cuidar los detalles sin perder de vista el conjunto.

ESPAÑA

EN HARO.—MEETING DE PRODUCTORES

Se ha celebrado en el teatro un importante meeting de la Unión Nacional. El local estaba lleno, asistiendo muchos productores de Haro y de los pueblos comarcanos.

Usó primeramente de la palabra el señor Mariaca, que combatió el caciquismo y pidió la unión de los contribuyentes para salvar á España.

El Conde de Hervias aseguró que el ejército cumpliría con su deber, é hizo una distinción entre el ejército y los hombres políticos.

El señor Cezcano pidió autonomía municipal y provincial. Comparó los antiguos procuradores que defendían al pueblo con los actuales diputados, que van contra los distritos.

El señor Zaporta dijo que una instrucción torcida y mal organizada á hace de España un país de retróicos sin ideas propias.

Añadió que el gobierno lleva á la oanta el capital nacional, imposibilitando la producción.

En la Unión, terminó diciendo, cabea todos los partidos. Los que no caben son los políticos de mala fe.

El señor Anzures hizo el resumen exponiendo los fines de la Unión, que no es un partido, sino una fuerza organizada contra los malos políticos.

Terminó el meeting eligiendo la siguiente junta: Presidente honorario: señor Mariaca. Presidente efectivo: señor Salinas. Vicepresidentes: don Eusebio Izarra y don Inocente Canal.

Vocales: Martín, Gato, Mues, Iturrigargitia, Aguinaga, Miranda, Zúñiga y García Andrés. Secretarios: Almagro, Serrano y Herrasto.

EN VENDRELL

MEETING CATALANISTA. En el tren procedente de Barcelona un legado enaranta expedicionarios, que han sido recibidos en la estación por una veintena de catalanistas de esta localidad.

En el teatro del Tivoli, destinado al meeting, el escenario se ha engalanado con diez banderas catalanas, ninguna española. A las diez y media empieza el meeting. Entra en el local la agrupación catala-

marino, por un movimiento espontáneo y natural, quiso Fanny vengarse de Fernando haciéndole á él sentir el aguijón de los celos, que hiero y emponzoña el alma.

Hubo un instante en que Mendivar quiso decir algo aparte á la joven; pero ésta, á quien en aquel momento invitaba Emilio de Peña Erguida á pasar á otro salón, mostrose para con el marino en una actitud rígida y en cambio se apresuró á aceptar la invitación del conde con ostensiva amabilidad.

Luego se acordó Fanny de que al andar á Fernando había notado que su mano quemaba y que la expresión de sus ojos era vaga é indecisa.

Después sintió desiluzarse en su oído una palabra de amor pronunciada cautelosamente por Emilio de Peña Erguida, mientras compraba Rives nuevos objetos en uno de los puestos del salón donde acababan de entrar.

De pronto, del salón inmediato que dejaban á su espalda llegó un rumor extraño.

Alguna novedad ocurría. Acudieron unos á la puerta de comunicación de los dos salones; otros preguntaban con curiosidad qué pasaba.

Al fin se oyó decir: —No es nada! ¡Una indisposición á causa del calor excesivo!

Fanny tuvo algo así como un presentimiento.

APERTURA DE LA TEMPORADA. ANTIGUA DE J. VALLÉS. Ropa hecha en general para Caballeros y Niños. MAS BARATO QUE YO, NADIE. Para andar fresco, vestir bien, é ir á todas partes. Sacos Eucaliptus verdad. Ramié Sres., Ramié. Filipinas! Trajes de dril á 80 cts.; Trajecitos género Eucaliptus á 1 peso plata; Trajecitos de doble cuello á \$1.50 plata; Trajecitos dril cuello adornado \$1.50 plata.—Gran surtido en trajes fantasía. ¡Alpacas! ¡Alpacas! Fluses de Alpaca negra doble con brillo... \$16 PLATA. Fluses de Alpaca puebla buena... 16 PLATA. Fluses de Alpaca puebla, color permanente... 16 PLATA. Fluses de Alpaca de colores, gran fantasía... 16 PLATA. ¡NADIE! ¡NADIE HACE ESTO! Fluses Alpaca puebla grano de oro, la mejor... \$22 PLATA. Fluses Alpaca listas, clase superior... 22 PLATA. Fluses Alpaca negra ó listas con forros inmejorables... 22 PLATA. ¡MUSELINAS! Fluses de casimir muselina, clase muy aceptable... \$15 PLATA. Fluses de muselina con muy buenos forros... 15 PLATA. GRAN SURTIDO En muselinas inglesas y francesas de la mejor calidad para trajes de 25 PESOS PLATA. ANTIGUA DE J. VALLÉS. San Rafael 14 MAS BARATO QUE YO, NADIE San Rafael 14

la luz que iluminaba el ángulo del salón donde tenía su puesto, veíase más rodeada aun que la Fiorina; los galanteos que á su oído llegaban eran más discretos que los que oía la cantante, y el círculo de compradores más nutrido y más respetuoso.

—Tres mil francos!

El marqués dió tres billetes del Banco de Francia, y después de elegir el objeto que le agradó más, se lo regaló á la duquesa, diciendo: —Esto como recuerdo á la vendedora.

Enseguida repartió los demás entre sus amigos.

La duquesa volvió á vender lo que el marqués le había regalado, exclamando con las más graciosas sonrisas: —¡Hoy no hay que pensar más que en las familias de los naufragios!

—El objeto fué adquirido por el general Anders.

Al ir la duquesa á dejar su puesto, todos los que allí estaban, incluso el marqués, apresuráronse á ofrecerle el brazó.

La duquesa aceptó el del general. Pronto corrió la noticia de que todos los artículos de París habían sido arrebatados y de que era elevadísima la suma realizada por la duquesa.

Cuando á la Fiorina se le dieron, púsose nerviosa, pues á ella todavía le quedaban una mitad de los objetos de cuya venta se había encargado.

Al saber luego que era el marqués de Agreste el que había decidido el rápido éxito de la duquesa, sintióse profundamente herida y tuvo que esforzarse para no revelar el despecho que la noticia le causaba.

Pasó por allí la baronesa y exclamó aproximándose: —¡Óhno, Fiorina! ¡Aun le queda á usted eso! La duquesa de Vallefranco hace ya buen rato que concluyó. Todo cuanto tenía en su puesto lo ha vendido á precios increíbles. ¡Y con qué empeño se lo han disputado!

—¡Menos mal si no ha corrido sangre!—respondió la Fiorina en tono irónico, cuyo sentido no se le escapó á la baronesa.

Precisamente cuando la Fiorina pronunció estas palabras acercóbase á su puesto Rives y su hija, acompañados del conde de Peña Erguida, que con su madre hacía los honores de la casa.

Emilio de Peña Erguida se mostraba amabilísimo con Fanny.

Esta oyó la frase de la artista y pudo sorprender el tono irónico y mordaz que la Fiorina dió á sus intencionadas palabras.

Mientras pagaba Rives, sin ostentación y con largueza, un rarísimo bordado ruso que Fanny había escogido, la joven oyó de labios del conde significativas frases de simpatía y vió lucir sobre ella ardiente mirada de inequívoca expresión en la cual se júbabase un naciente sentimiento amoroso.

Al seguir aquella mirada, apartó sus ojos Fanny y volvió la vista hacia el fondo del salón y vió á Fernando que á elle se dirigía.

Acababa la joven de encontrarse frente á frente con la duquesa, y al verla había sentido su corazón aguijoneado por los celos.

Cuando en la playa, por la mañana, al oír á Albea, creyó á Fernando en peligro de muerte, hubiera corrido de buena gana donde él, perdonándole su perfidia, y hubiérase impuesto cualquier sacrificio por salvar su existencia.

Pero, una vez el riesgo conjurado, una vez Fernando libre del peligro que le amenazaba, aquel sentimiento de olvido y de perdón cedía, dejando paso á otras impresiones.

La idea de que aquel hombre á quien amaba y que le había la víspera con tal pasión á la orilla del mar, anunciándole que iba á pedir su mano de esposa, había sido capaz de ir á batirse por otra mujer algunas horas más tarde, no sólo era para Fanny un dolor crue, sino además un amargo desengaño que le hacía dudar de todas las cosas de la vida.

El marino saludó á Fanny y á su padre.

Nada más distinto de Fanny que una coqueta. Su carácter sencillo, franco y leal, ajeno en absoluto á la doblez y al fingimiento, no se prestaba á la coquetería.

Mas observando la joven que Mendivar se había dado cuenta de la atenciosa solicitud del conde, cuyas atenciones y obsequios parecían contrariar al

FOLLETIN 16

EL IDOLO

NOVELA CONTEMPORÁNEA ORIGINAL DE E. GARCIA LADEVESE

(Esta novela, publicada en edición de lujo, y con hermosas láminas en la Biblioteca Universal de los Ptes. Montaner y Simón, de Barcelona, se halla de venta en la librería de D. Luis Arizaga, San Miguel, 3.)

(CONTINUA.) Nadie diría que una catástrofe que dejaba tras de sí el largo reguero de lágrimas hubiera sido el punto de partida de tan dichosa fiesta.

La duquesa de Vallefranco y la Fiorina vendían en el mismo salón. Entre el puesto de la duquesa y el de la artista habíase establecido una continua corriente de invitados; eran los dos puestos más concurridos del hotel, cuya planta baja hallábase consagrada totalmente á la venta caritativa.

La Fiorina, cubierta de diamantes, elegantísima, bulliciosa, riendo á cada instante con sonora voz, contestando con frases de amistad á los galanteos de los compradores y luciendo sus más artísticas actitudes, veía apiñados en torno suyo á los jóvenes á la moda, quienes se disputaban á altos precios los objetos que les ofrecía.

La duquesa, algo pálida y menos decidida, pero amable, risueña y prodigiosamente bella en una zona de dora-

